

Enseñar fútbol con sentido: una mirada pedagógica en la formación docente

Ponente: Prof. Iván Romero

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de La Plata

Correo electrónico: ivanromeropf@gmail.com

Resumen

La presente ponencia propone una reflexión profunda sobre la enseñanza del fútbol en el Profesorado y la Licenciatura en Educación Física, a partir de una experiencia situada en el segundo año de la carrera, en la Universidad Nacional de La Plata. A través de una mirada atravesada por el pensamiento crítico, se busca problematizar el lugar que ocupa el fútbol en la formación docente en Educación Física, no sólo como contenido técnico o táctico, sino como práctica cultural y pedagógica. En este trabajo se recuperan aportes teóricos de diferentes autores para analizar las tensiones entre la enseñanza del fútbol en la formación docente y las prácticas que los futuros profesores reproducen luego en sus propios espacios de enseñanza. Se revisa también el vínculo entre teoría y práctica en la enseñanza universitaria, la centralidad del juego en la propuesta metodológica y la necesidad de formar docentes capaces de enseñar el fútbol en contextos diversos, desde la planificación y la reflexión crítica. El objetivo es formar profesores y profesoras capaces de enseñar el fútbol como contenido educativo, reconociendo su potencia para construir vínculos y desarrollar las diferentes habilidades motrices. La enseñanza del fútbol debe ser alejada del ocio, para ser recuperada como acto pedagógico transformador.

Palabras clave: fútbol, formación docente, educación física, enseñanza del deporte.

Introducción

Enseñar fútbol en el profesorado no es simplemente transmitir reglas, técnicas o sistemas de juego. Enseñar fútbol en la formación docente implica abrir un espacio de construcción pedagógica donde el deporte deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en un medio de enseñanza. Este trabajo surge de una experiencia reciente siendo docente en el eje Fútbol de la asignatura Educación Física 2 del segundo año del



Profesorado y la Licenciatura en Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata. Desde allí, se intenta pensar cómo enseñar a enseñar el fútbol: cómo abordar la práctica desde una perspectiva lúdica pero no ingenua, situada pero no rutinaria, crítica pero también sensible al deseo de quienes participan.

La incorporación de este deporte dentro del trayecto formativo no puede desentenderse de su lugar en la cultura popular ni de su peso como fenómeno social. Enseñar fútbol en la Universidad implica desarmar sentidos previos, tanto los que tienden a glorificarlo acríticamente como aquellos que lo subestiman dentro del campo de la educación física. El desafío central es dotar al futuro docente de herramientas para pensar y hacer del fútbol una práctica pedagógica situada, fundamentada y reflexiva.

Propuesta metodológica: enseñar fútbol con sentido

El desarrollo de las clases de Fútbol en el marco de Educación Física 2 durante el primer cuatrimestre de 2025 tuvo como horizonte formar docentes capaces de enseñar el fútbol infantil en contextos diversos, con fundamentos teóricos claros y con herramientas prácticas flexibles. La propuesta metodológica que guió esta experiencia se apoyó en un doble eje: por un lado, la lectura y el análisis de bibliografía especializada que permitiera enmarcar conceptualmente las prácticas, y por otro, la planificación y realización de actividades en el campo de juego que encarnaran esos marcos.

Desde el inicio se planteó a los y las estudiantes que no se trataba de convertirse en jugadores o jugadoras, sino en futuros docentes capaces de mediar entre los contenidos del fútbol y los grupos con los que les tocará trabajar. Para ello, se propusieron clases que combinaron momentos de lectura, diálogo y debate con prácticas motrices donde se recreaban o adaptaban situaciones reales del fútbol infantil. Se estructuraron secuencias que abordaban tanto aspectos técnicos y tácticos del juego como cuestiones relativas al reglamento, la lógica interna del deporte y la construcción del rol docente.

Uno de los rasgos más significativos de la propuesta fue la construcción de situaciones didácticas abiertas, con múltiples soluciones posibles, en las que los y las estudiantes debían tomar decisiones, modificar variables y asumir roles diversos: jugador/a, observador/a, docente. Este enfoque promovió no solo la apropiación de contenidos, sino también el desarrollo de una mirada reflexiva sobre la enseñanza. Como señala De Marziani (2012), enseñar fútbol en la formación docente implica analizar las situaciones



del juego no sólo desde su eficacia deportiva, sino desde su potencial pedagógico. Así, la táctica y la técnica fueron presentadas no como fines en sí mismos, sino como medios para resolver problemas dentro de un contexto de enseñanza.

La relación teoría-práctica se sostuvo como principio estructurante. Cada clase partía de una consigna o problema vinculado a la bibliografía (por ejemplo, el pensamiento táctico o las reglas del juego en Castorina) que luego se traducía en una propuesta práctica en el campo de juego. Allí, el juego reducido, la adaptación de roles y las reglas modificadas permitieron observar en acción conceptos complejos como la cooperación, la oposición o la transición. A su vez, en la reflexión posterior se recuperaban observaciones sobre el comportamiento del grupo, la toma de decisiones, las estrategias de intervención docente y la adecuación de las propuestas a distintos niveles de enseñanza según la edad o diferentes posibles contextos.

Las clases se construían colectivamente con los y las estudiantes, quienes fueron convocados y convocadas a imaginar y desarrollar propuestas para enseñar el fútbol a niños y niñas en diferentes escenarios: escuelas sin materiales, clubes de barrio, espacios abiertos o cerrados, etcétera. Esta consigna puso en evidencia la necesidad de pensar la enseñanza como una práctica situada, capaz de adaptarse a condiciones materiales, institucionales y subjetivas cambiantes. En esa línea, se trabajó con la idea de que el/la docente no replica recetas, sino que diseña intervenciones a partir del análisis del contenido, del grupo y del contexto, tal como sostiene el modelo espiralado de enseñanza propuesto por Crisorio (2000) y retomado en la bibliografía de la cursada.

El rol del juego, el problema, la reflexión y la transferencia

En la propuesta didáctica desarrollada a lo largo del cuatrimestre, el juego no fue tratado como una excusa para moverse ni como un descanso entre explicaciones, sino como el eje central del proceso de enseñanza y aprendizaje. Desde una perspectiva didáctica, el juego no es sólo una herramienta para captar la atención o generar disfrute, sino un espacio de construcción de saber, o al menos, un acercamiento al mismo. El fútbol, no es la excepción, ya que la enseñanza se inicia como juego deportivo, por poseer una lógica interna que permite organizar los contenidos de manera situada y significativa. Tal como señala Tilio Guterman (1998), el fútbol es mucho más que un conjunto de reglas o habilidades motrices: es una práctica cultural, social y afectiva profundamente arraigada en nuestra identidad nacional. En este sentido, jugar al fútbol en clase de



educación física no es simplemente “hacer lo que ya saben”, sino interrogar esa práctica para re significarla como objeto de enseñanza. En lugar de repetir gestos aprendidos en la calle, en el club o en la televisión, se busca abrir un espacio de reflexión sobre el juego, sus estructuras, sus tensiones y sus posibilidades pedagógicas.

La estrategia de trabajar con situaciones problema fue fundamental para este objetivo. Cada clase incluía, explícita o implícitamente, preguntas a resolver. Estas preguntas no eran resueltas en abstracto, sino a través del juego, la observación y el análisis posterior. De este modo, se fomentó el pensamiento táctico, pero también el pensamiento pedagógico: ¿cómo harías para trabajar esto con niños de entre seis y doce años? ¿Qué variantes propondrías si el espacio fuera reducido? ¿Cómo harías para incluir a alguien que nunca jugó?

La transferencia ocupó un lugar central en las clases. No se trataba solamente de aprender fútbol, sino de apropiarse de modos de enseñar que puedan ser trasladados a diferentes contextos y con distintos grupos. A lo largo del cuatrimestre se observó con claridad cómo los y las estudiantes comenzaban a utilizar recursos provenientes de otros deportes o disciplinas -por ejemplo, la idea de espacio tiempo del básquet, o los sistemas de rotación del vóley- para resolver situaciones de juego en el fútbol. Este fenómeno de trasposición didáctica fue uno de los aprendizajes más valiosos del proceso, y surgió de manera no forzada, a partir de la participación activa, el pensamiento divergente y la apertura al diálogo.

En términos metodológicos, se trabajó para que la clase se convirtiera en un espacio de análisis colectivo. El cierre de cada clase incluía momentos de intercambio oral, donde los y las estudiantes recuperaban lo vivido, lo problematizaban y lo conectaban con la teoría. La presencia constante de los textos de la cátedra permitió enriquecer este proceso, dotándolo de densidad conceptual. Como señala Romero Cerezo (2000), una concepción integral del entrenamiento del fútbol no puede disociar lo motriz de lo cognitivo, ni lo técnico de lo reflexivo. Esta mirada fue central en la propuesta, y se expresó en la construcción de una pedagogía donde la experiencia corporal es siempre también una experiencia de pensamiento.

Aportes y experiencias

A lo largo del cuatrimestre, las clases se fueron constituyendo como espacios de experimentación en los que teoría y práctica dialogaban constantemente. Aunque la



propuesta estaba planificada con antelación, cada encuentro se reconfiguraba según las necesidades del grupo, las situaciones que surgían en el juego y las preguntas que traían los propios estudiantes. En ese sentido, enseñar fútbol en el profesorado no fue aplicar una metodología cerrada, sino acompañar un proceso colectivo de construcción de saber.

Una de las experiencias más significativas tuvo que ver con el modo en que los y las estudiantes fueron apropiándose de una mirada didáctica sobre el deporte. En las primeras clases, era frecuente que el foco estuviera puesto en la técnica o reglamento. Sin embargo, con el correr de las semanas, comenzaron a aparecer otras preocupaciones: cómo intervenir como docentes en un juego desigual, cómo generar propuestas inclusivas, cómo evaluar sin desmotivar. Estas preguntas marcaron un desplazamiento valioso: del “hacer bien” como jugador/a al “hacer pensar” como futuro/a docente.

Otro aporte valioso fue la forma en que los y las estudiantes comenzaron a imaginar cómo adaptar las propuestas a distintos contextos. En una clase donde se discutía el uso de materiales, se propuso armar una actividad sin pelotas ni conos. Lo que en un principio generó resistencia (“¿cómo vamos a jugar al fútbol sin pelota?”) derivó en una rica producción de variantes que incluyeron desde juegos simbólicos hasta consignas con objetos no convencionales. Esta experiencia permitió discutir de manera situada las condiciones materiales del trabajo docente y la necesidad de pensar el fútbol desde una enseñanza creativa, capaz de responder a contextos de escasez sin resignar sentido pedagógico.

También se hicieron evidente cómo los saberes previos de los estudiantes, lejos de ser un obstáculo, podían constituirse en potencia didáctica. Muchos de ellos venían de prácticas deportivas diversas (hockey, básquet, artes marciales, atletismo), y esas trayectorias personales comenzaron a aparecer como recursos en la clase. En lugar de silenciar esas experiencias, se buscó integrarlas como parte del proceso de formación. Esta apertura favoreció procesos de apropiación activa, donde cada quien podía leer el fútbol desde su propio recorrido corporal, y construir desde allí modos singulares de enseñar.

En suma, la experiencia fue mucho más que la transmisión de contenidos: fue un laboratorio pedagógico en el que se habilitaron espacios para jugar, pensar, equivocarse, proponer, reflexionar y, sobre todo, construir colectivamente una forma situada y crítica de enseñar fútbol.



Desafíos, tensiones y proyecciones

La enseñanza del fútbol en el profesorado no está exenta de tensiones. Más allá de la planificación y la propuesta metodológica, el desarrollo de las clases puso en evidencia una serie de desafíos que exceden lo didáctico y se inscriben en dimensiones institucionales, culturales y políticas del campo de la educación física.

Una de las tensiones más presentes tuvo que ver con el lugar simbólico del fútbol dentro de las prácticas escolares y formativas. Como señalan tanto Guterman (1998) como De Marziani (2014), el fútbol ha sido históricamente subestimado dentro de la educación física formal. Considerado por muchos docentes como un saber ya adquirido, o como una práctica popular “informal”, ha sido relegado en muchas propuestas curriculares al rol de actividad libre, cierre lúdico o contenido no planificado. Esta mirada reproduce una lógica asistencialista que reduce el fútbol a un momento de descarga, negando su potencial pedagógico.

Frente a este escenario, enseñar fútbol con intención formativa se vuelve una acción contracultural. Es necesario legitimar el fútbol como contenido de enseñanza, reconocer su complejidad estructural, su potencial para el desarrollo de habilidades motrices y cognitivas, y su capacidad para vehiculizar procesos sociales de enorme riqueza. Enseñar fútbol desde una perspectiva pedagógica, implica desarmar esas lógicas y construir otras, más inclusivas y democráticas.

Otro desafío tiene que ver con el trabajo de género en las clases. A pesar de los avances, el fútbol sigue siendo un territorio altamente masculinizado, y esto se expresa incluso en el ámbito de la formación docente. Durante el cuatrimestre, fue necesario generar espacios para debatir el acceso diferencial de varones y mujeres al fútbol, los estereotipos sobre quién puede jugar y cómo, y la necesidad de planificar propuestas que rompan con esa segmentación. La categoría de fútbol infantil mixto, presente en los programas, no debe ser apenas una consigna, sino una práctica concreta que interpele la formación docente. Para ello, es necesario visibilizar tensiones, trabajar sobre el lenguaje, los modos de intervención y las representaciones que operan en el aula. Además, apareció como constante la tensión entre lo vivido por los estudiantes como jugadores y lo esperado de ellos como futuros docentes. Muchos de ellos llegan con una historia deportiva rica, pero desde un lugar de ejecución, no de reflexión. Construir una mirada pedagógica sobre el deporte exige un proceso de desplazamiento subjetivo que no siempre es fácil. Hay que desaprender ciertas certezas para poder formular nuevas



preguntas. Por eso, parte del trabajo consistió en habilitar el error, el conflicto y la incomodidad como zonas fértiles para el aprendizaje. La consigna no fue “enseñar como a vos te enseñaron”, sino “pensar cómo enseñar desde tu lugar, para otras realidades”. Estas tensiones, lejos de ser obstáculos, abren posibilidades. Proyectar una enseñanza del fútbol en el profesorado supone continuar investigando, construyendo y reformulando propuestas que reconozcan al fútbol no como un fenómeno neutro o natural, sino como un contenido atravesado por relaciones de poder, sentidos culturales y estructuras institucionales. Tal como lo expresa De Marziani (2012), enseñar a enseñar fútbol no es una práctica acabada, sino un proceso en permanente revisión, que requiere de docentes capaces de reflexionar sobre sus decisiones, sus intervenciones y los marcos que las sustentan.

En ese sentido, una de las proyecciones más relevantes es la consolidación de espacios curriculares donde el fútbol sea abordado desde una pedagogía situada, que no lo reduzca ni a la mera competencia ni al juego espontáneo, sino que lo inscriba como una práctica con enorme potencial formativo. Esto implica fortalecer el vínculo entre teoría y práctica, entre experiencia y conceptualización, entre el cuerpo y palabra.

Conclusión

La experiencia de enseñar fútbol en el marco de Educación Física 2 durante un cuatrimestre en el Profesorado y Licenciatura en Educación Física en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata fue, ante todo, un ejercicio de construcción pedagógica. Enseñar a enseñar fútbol se reveló como una práctica compleja, que requiere mucho más que conocimientos técnicos o habilidades motrices: exige pensamiento didáctico, sensibilidad contextual, capacidad de análisis y, sobre todo, una mirada crítica sobre la enseñanza y el deporte.

El corto pero valioso recorrido realizado permitió comprobar que, cuando se genera un marco de trabajo reflexivo, situado y abierto a la participación, los y las estudiantes no sólo aprenden a enseñar fútbol, sino que se forman como docentes capaces de intervenir pedagógicamente en realidades diversas. Lejos de reproducir modelos fijos o fórmulas estandarizadas, se propició la creación de propuestas flexibles, imaginativas y argumentadas, capaces de integrar el juego, el cuerpo, la palabra y el pensamiento. El fútbol, desde esta perspectiva, deja de ser un contenido naturalizado o accesorio y se convierte en un objeto de enseñanza legítimo. Un contenido que puede y debe enseñarse



en la escuela, en el club, en el barrio o en cualquier espacio donde se busque generar aprendizajes significativos. Un contenido que, lejos de simplificarse, se enriquece en el cruce con otras disciplinas, trayectorias y saberes.

En este sentido, el trabajo desarrollado demuestra que enseñar fútbol no es solamente una tarea vinculada a la motricidad o al entrenamiento, sino que constituye un acto cultural y educativo. Asumir el fútbol como objeto de enseñanza supone disputarle sentidos al deporte hegemónico, abrir la posibilidad de que sea una herramienta para democratizar el acceso, problematizar desigualdades y generar experiencias inclusivas. El desafío radica en formar docentes capaces de interrogarse sobre qué, cómo y para quién se enseña, comprendiendo que toda práctica educativa se inscribe en un marco social e histórico que la condiciona y le da significado.

El camino recorrido invita, además, a pensar en proyecciones futuras. Entre ellas, la necesidad de seguir profundizando en metodologías que fortalezcan el vínculo entre teoría y práctica, y que consoliden una pedagogía del fútbol abierta a la diversidad de contextos. También, a continuar trabajando sobre las tensiones de género y los estereotipos que aún persisten, para que el fútbol en la formación docente no reproduzca exclusiones, sino que promueva la igualdad y la participación plena de todos y todas. Este trabajo es, entonces, una invitación a seguir construyendo un enfoque pedagógico del fútbol que habilite otras formas de jugar, de enseñar, de aprender y de habitar los espacios de formación. Porque enseñar fútbol no es -ni debe ser- repetir lo que ya se sabe, sino crear las condiciones para que emergan nuevas preguntas, nuevas prácticas y nuevas posibilidades educativas.

Referencias

Castorina, J. (1993). *La formación de las ideas infantiles sobre las reglas del fútbol*. En Actas del Primer Congreso de Educación Física y Ciencias. La Plata.

De Marziani, F. (2008). *Fútbol Infantil: ¿Trabajo o diversión? ¿Esfuerzo o placer? ¿Competencia o juego? ¿Pena o gloria?* Revista Educación Física y Ciencia, Nº 10. FaHCE, UNLP.

De Marziani, F. (2012). *Enseñar a enseñar el fútbol*. Documento de circulación interna.



De Marziani, F. (2014). *Fútbol infantil: conflictos, tensiones e intereses de una práctica institucionalizada. El caso de la liga LISFI de la ciudad de La Plata.* Tesis de Maestría. FaHCE, UNLP.

Guterman, T. (1998). *El fútbol en la escuela: aportes para repensar un encuentro.* Revista digital de Educación Física y Deportes.

Programa de Educación Física 2 (2017). Profesorado y Licenciatura en Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Propuesta didáctica presentada para la selección interna del cargo docente del eje fútbol, Educación Física 2 (2025). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Romero Cerezo, C. (2000). *Hacia una concepción más integral del entrenamiento del fútbol.* Revista Digital de Educación Física y Deportes.